

de instalación es una construcción de Juan de Badajoz, hijo, de exquisita traza arquitectónica. El fondo se encuentra alojado en estanterías y vitrinas que, al igual que las obras de restauración de la Biblioteca, fueron costeadas por la Diputación Provincial, que colabora con la Basílica en orden a la conservación y proyección de su patrimonio cultural, a través de la Cátedra de San Isidoro.

En una relación incompleta, destacaremos, de este depósito, los Morales de Job, del siglo X, con ornamento en las letras capitales y en las orlas; la Biblia Visigótica, con su medio millar largo de folios miniados con escenas y ornamentación; la Biblia Románica del siglo XII, con miniado de vivo cromatismo, que delata ya los detalles realistas propios de la época; los dos tomos de las Obras de Santo Martino, cuya ornamentación e iconografía representa brillantemente las características del gótico. El Breviario, del siglo XII, los Morales, cuya escritura corresponde a Pedro, monje de Sandoval; las Decretales de Gregorio IX, con simbólica inclusión de viñetas al comienzo de cada uno de sus cinco libros. Y así podríamos seguir, si nos fuera posible, hasta la catalogación de 155 códices, 807 documentos, 286 incunables y 1.050 libros raros, pero para la brevedad de nuestros fines, creemos que lo anotado resulta suficientemente significativo.

Retornando, en un imaginado recorrido que acompañase a los Reyes hacia el exterior, volveríamos a atravesar el templo sin que nos fuese posible detenernos en el pormenor artístico e iconográfico de sus numerosísimas tallas, imágenes y capiteles. Situados ya fuera de los muros, ante su concreción arquitectónica, dedicaremos una última mirada al examen descriptivo de ésta.

Por seguir un cierto sistema y después de atravesar las tres naves, coronadas por impresionantes bóvedas a las que dan luz numerosas ventanas de arco de medio punto, nos referiremos a las portadas románicas y a sus tímpanos. En el lateral del mediodía, la puerta principal o Puerta del Cordero, con arco de medio punto, cuatro columnas acodilladas con sus capiteles, y el tímpano, que desarrolla la simbología del Cordero Místico. Encima, la escena del sacrificio de Isaac. Tiene incorporados elementos procedentes de la iglesia primitiva, entre los que se cuentan las imágenes de San Isidoro y San Pelayo y los signos del Zodiaco.

A la derecha de ésta, la Puerta del Perdón, también flanqueada por columnas con capiteles y, fuera del arco, dos relieves de San Pedro y San Pablo. El tímpano, obra del maestro Esteban, desarrolla, en tres tablas, las escenas del Descendimiento, el Sepulcro vacío y la Ascensión.

El apartado de las puertas quedaría incompleto si no mencionásemos las que ahora son interiores de la iglesia: la puerta del Crismón y la actual de acceso al panteón, y la que conduce a la que fue Sala Capitular, en la que se advierte la misma mano constructora que en la Puerta del Cordero.

Todavía en el capítulo constructivo, es necesaria la mención de la gran torre cuadrada, tan familiarmente presidencial en el ámbito leonés, y de los ábsides, de los cuales sólo uno es visible desde el exterior.

La proyección espiritual de San Isidoro se concreta, principalmente, en el privilegio de exposición y adoración perpetua del Santísimo Sacramento. La veneración de las reliquias tiene su principal exponente en los restos de San Isidoro y Santo Martino. En otro orden, es eminentemente popular la Fiesta de las Cabezadas ceremonia anual en la que el Cabildo Isidoriano sostiene una sabrosa polémica con el Municipio, sobre los conceptos de "foro u oferta" del cirio que, en el segundo domingo después de Pascua, conducen los ediles municipales hasta la Basílica.

NOCTURNO POPULAR EN LA PLAZA MAYOR

Hacia las nueve de la noche, terminados ya los actos de la Basílica de San Isidoro, los Reyes



En la noche de San Froilán los Reyes participaron en las populares "sopas" de la Plaza Mayor.

El Ministro del Interior, D. Rodolfo Martín Villa, retenido por urgentes obligaciones, aún llegó a tiempo de convivir con los Reyes y con el pueblo leonés en la grata noche de la Plaza Mayor.



se dirigieron a la Plaza Mayor en la que, con certera suposición, se habían congregado millares de leoneses. Los Reyes respondían a una invitación formulada por el Alcalde, Sr. Rodríguez Cardet, en orden a participar en la distribución popular de las ya famosas "sopas" nocturnas del día de San Froilán. Desde la Basílica, los Reyes habían recorrido en automóvil el trayecto hasta la Plaza de Serradores, y, desde ésta, hicieron el camino a pie hasta el centro del lateral oriental de la Plaza, en el que, sin ningún tipo de protocolo ni ornamento, se había instalado el tabladillo sobre el que los Reyes, también con un estilo de absoluta llaneza que es claro signo de su voluntad de convivencia a nivel popular, tomarían parte en la que sería su última reunión leonesa amplia.

Fue hacia estas horas cuando, después de superar incontables urgencias determinadas por su cargo, se unió a las celebraciones leonesas el Ministro del Interior, Don Rodolfo Martín Villa, que con tanto empeño había intervenido en las previsiones relacionadas con el viaje de los Reyes a las tierras leonesas.

Con Don Rodolfo Martín Villa y con el Ministro de Agricultura, señor Lamo de Espinosa, estuvieron la totalidad de las primeras autoridades leonesas en la cercanía de Sus Majestades. A esta hora de la noche y en la Plaza Mayor, fue cuando los Reyes escucharon por primera vez el Himno a León, que fue interpretado conjuntamente por el Orfeón Leonés y la Coral Isidoriana, bajo la dirección del Maestro Samartino.

A título anecdótico, anotaremos cómo los Reyes saboreaban las sopas leonesas con expresiva complacencia, certificada por el hecho de que, ellos mismos, volvieron a servirse del sabroso condumio. Doña Sofía, constantemente atenta a la cercanía popular sirvió también a algunas personas que se aproximaron.

La Plaza Mayor fue, en esta noche, recinto en el que se cobijó la más grata exaltación festiva, y los Reyes, que posteriormente se retirarían a su alojamiento en el Hostal de San Marcos donde cenarían en privado, pudieron recoger así una última imagen de la alegría leonesa suscitada por su visita, y un testimonio multitudinario de la sencillez y la total falta de convencionalismos que actúa en nuestro carácter a la hora de expresar las mejores emociones.



La Plaza Mayor, a la que se llega por estrechas calles de rancio sabor leonés, como son las de Matasiete o de la Plegaria, es un recinto porticado que responde al estilo de las numerosas plazas construidas en España en la segunda mitad del siglo XVII. Pieza notable en su perímetro es la fachada del viejo Consistorio, construcción de Pedro del Hoyo, datada en 1667. En dos de sus ángulos, otras tantas hornacinas son, todavía hoy, testimonio de las devociones del pueblo llano. En uno de estos mismos ángulos, un pasadizo con una pintoresca escalerilla materializa el descenso de la Plaza hacia la llamada Puerta del Sol. En el ángulo siguiente, continuando el lateral que corresponde al nuevo Consistorio (no exactamente en el ángulo sino en el exterior, muy próximo) se encuentra el histórico Torreón de los Ponce, fundamentado sobre la muralla romana que discurría no lejos de la Plaza Mayor. En el ángulo restante, se inicia la calle Nueva (hoy de Mariano D. Berrueta), que da vista directa a la Catedral.

La Plaza Mayor, tal y como hoy la vemos (exceptuando el nuevo Consistorio que sustituyó a viviendas incendiadas hace unos 40 años, y la fuente de Neptuno de nuestra infancia, hoy desplazada al Jardín de San Francisco) se edificó, como ya queda dicho, después de mediado el siglo XVII, y hay testimonios de que aquí se celebraron corridas de toros, proclamaciones reales, nacimientos de Infantes, pregones y actos de justicia de recordación mucho menos agradable, pero cabe pensar, a poco que interpretemos la topografía y las costumbres leonesas, en que ya desde mucho tiempo antes

se celebraban aquí mercados, que serían de lana y de hortalizas, seguramente, ya que "el grano" quedaba reservado para la cercana plaza del mismo nombre. Acredita también nuestro supuesto el hecho de que fuesen próximas las calles de la judería, cuyos habitantes, como es bien sabido, mimetizaban los espacios próximos con su constante actitud comercial. También corrobora esta suposición el dato de que éste era un espacio naturalmente accesible desde las entradas del Rollo de Santa Ana y, en otra dirección, desde las puertas más próximas a la Catedral, que se abrían, todas ellas, hacia los espacios huertanos del Torío y, más allá, hacia las ricas vegas del Esla.

ADIOS LEONES A SUS MAJESTADES

Como ya hemos indicado, los Reyes pernoctaron en el Hostal de San Marcos. Aún hubo un último encuentro de Sus Majestades con las representaciones leonesas, que se reproduciría al día siguiente, hacia las nueve y media de la mañana en las inmediaciones del Hostal, donde les esperaba el helicóptero de regreso.

Las autoridades leonesas —Alcalde de la Ciudad, Presidente de la Diputación, Gobernadores Civil y Militar, Coronel Jefe de la Base Aérea, Teniente Coronel de la Guardia Civil, señor Morugán, en representación del Jefe de la VI Zona, Jefe de la Policía Municipal, Comandante Jefe de la Policía Armada, así como las esposas del Gobernador, del Alcalde y del Presidente de la Diputación— aguardaron en el "hall" del Hostal hasta que los Reyes descendieron de sus habitaciones. También se encontraba esperándoles el Ministro del Interior, Don Rodolfo Martín Villa, que había pernoctado

Día 6 de octubre: en el "hall" del Hostal de San Marcos, comienzan las despedidas.

